

ars

M A G A Z I N E
REVISTA DE ARTE Y COLECCIONISMO

MASSIMO LISTRI EN EL VATICANO | ENTREVISTA JOSÉ MILICUA
VAN DYCK REENCONTRADO | LA COLECCIÓN DE PILAR CONDE

AÑO 4 | NÚMERO 10 | ABRIL-JUNIO 2011



MASSIMO LISTRI

Poesía y silencio del Vaticano

Ha conseguido lo que nadie antes había logrado: ser el primer autor vivo que expone sus obras en el Vaticano. Los museos del estado pontificio reciben 20.000 visitantes a diario; fotografiarlo solitario, sin bullicio, forma parte del misterio de sus instantáneas. Belleza y elegancia, clasicismo y refinamiento se condensan en estas imágenes inéditas.

«Mis fotografías reflejan el sentido del espacio»

TEXTO SOL G. MORENO | FOTOGRAFÍA MASSIMO LISTRI

SÍNTESIS, ARMONÍA Y POESÍA. Esos tres elementos bastan para que Massimo Listri admire un espacio interior y se deje seducir por él. Síntesis de los volúmenes, armonía de las formas y poesía de la arquitectura. Sus instantáneas mantienen un perfecto equilibrio entre razón, verdad y gracia, que consigue a base de 'escuchar' al edificio. «Mis fotografías reflejan el sentido del espacio», explica el autor, que en sus imágenes capta interiores de construcciones a través de la geometría, la perspectiva y la disposición de los volúmenes. En ocasiones, incluso altera ligeramente la escena inmortalizada a través de la cámara y colorea sus fotografías, con lo que consigue un efecto pictórico.

Todos estos elementos nos hablan de una belleza que va más allá de la simple realidad. Se trata de una búsqueda de la perfección y el artificio por excelencia, que el florentino consigue mediante puntos de fuga y simetrías. Pero esa belleza nunca viene dada. Es Listri quien la busca, la individualiza y la crea. Quizás por eso no todos los espacios son válidos, lo mismo que tampoco sirve cualquier fotografía tomada con el objetivo de su cámara. «La verdadera obra de arte debe tener algo más respecto a las simples imágenes, debe tener alma y transmitir el sentido del volumen», afirma.

Alma, espíritu, sentimiento... Resulta difícil imaginar que un espacio vacío pueda tener tales cualidades. O tal vez no. Las construcciones monumentales también tienen su propia intimidad, al fin y al cabo están hechas por hombres. Y un hombre es, también, quien nos muestra dichos espacios a través de sus escenografías, componiendo y recomponiendo. Listri presenta los espacios vacíos, pero eso no quiere decir que no se aprecie la presencia humana.

Precisamente esa predilección por eliminar la figura humana de los lugares públicos, presente también en autores como Candida Hoffer o Axel Hütte, se ha convertido en todo un reto en su últi-

mo proyecto. La constante afluencia de gente a las estancias vaticanas ralentizó el ritmo de trabajo, que le ha costado más de un año terminar. A este inconveniente se le sumó la dificultad que supone obtener las licencias para fotografiar parte del estado más pequeño del mundo. «Es el lugar más bello, pero también el más difícil para obtener permisos», explica, «porque además de pedir la autorización al museo hay que solicitarla también al Governatorato del Estado Pontificio», comenta. El florentino obtuvo el visto bueno de ambos gracias a su amistad con el director del museo Antonio Paolucci y al éxito que sus imágenes tienen entre los prelados. Un funcionario le confesó que en sus 30 años trabajando para la institución no había conocido a nadie a quien le hubiesen concedido tales permisos.

Listri recorrió como un turista más los cerca de 50.000 metros cuadrados de las dependencias públicas vaticanas hasta encontrar las composiciones que más le gustaron: la entrada flanqueada por estatuas egipcias de la sala de la Cruz Griega, el pórtico de la estancia de los bustos, la Galería de Perseo... Naturalmente, nunca trabajó solo. Recuerda que para tomar cada imagen fue necesaria la colaboración de hasta 10 personas que custodiaban cada sala y bloqueasen el paso a los miles de visitantes que paseaban por el museo. «El domingo es el único día que cierra, pero está prohibido trabajar en el Vaticano», se lamenta.

Ahora pone el broche final con una exposición en el Braccio Nuovo del Vaticano, donde presentará 20 fotografías de gran formato. De este modo, su triunfo será doble, porque no solo podrá presumir de ser el primer fotógrafo al que le permiten tomar imágenes del museo, sino que además se va a convertir también en el primer autor vivo que muestra su obra en las dependencias vaticanas. Será a partir de septiembre, entonces la arquitectura volverá a mostrar el silencio y la armonía de sus formas.



Massimo Listri junto a su fotografía Versailles.